

# Recado para Danilo Jiménez o el peligro de la indulgencia plenaria

Francisco Escobar

Mi carta a nuestros poetas encontró, entre sus destinatarios más sorprendentes, uno que al recoger mi reto, me plantea la insoslayable necesidad de responder con la más honesta sinceridad a un planteamiento igualmente sincero. Danilo Jiménez Veiga es un destinatario audaz, un señor con aspecto de aristócrata y cosmopolita, un lenguaje de insurgencia y una pasión de simpática y aguda irreverencia, llena de imaginación y de energía.

Con un destinatario como él, a quien todos sabemos fogueado en muchas luchas, es un placer coincidir con valentía, pero también discurrir con dignidad.

Primero, quisiera reaccionar al "romanticismo" que parece sentir en mi actitud. Pienso que en materia de ideas no se puede andar con paños tibios. En nuestro medio un "romántico" es tomado como el señor de teorías irrealizables, que no tiene nada útil que decirle a los "realistas", señores respetables que sí tienen sus pies puestos sobre la tierra. Y ya que el título de "romántico", aunque esa no fuera la intención de don Danilo, es usado para neutralizar argumentos, ideas y denuncias incómodas, creo justo y necesario especificar que mi carta, si bien dirigida a los poetas no elude los problemas descarnados, sino que va a ellos directamente.

Se suele legitimar el análisis miope de los problemas centrales de nuestro país con el título de "realistas", sólo para encubrir que esos males están siendo ubicados en un contexto reducido y sin alcance. Tratan de mantener la paz del hormiguero atribuyéndolo todo a la "explosión demográfica", a "falta de legislación adecuada", a "ineficiencia administrativa", o discrepancia entre grupos de presión y nada más.

Se desprecia y se elude el esfuerzo por tomar perspectivas amplias y profundas y encontrar las causas reales de los efectos parciales con un ademán gracioso, llamándolo "romántico". Quizá eso sea más fácil que reconocer el esfuerzo analítico, la intuición, la capacidad de análisis y síntesis, la atención sostenida, el estudio prolijo y sobre todo, la libertad espiritual y la valentía que requieren esos planteamientos.

En su carta leo que don Danilo piensa que hoy estamos en uno de esos momentos en los que es "necesario cambiar radicalmente el estado de cosas, para sustituirlo por uno superior, más acorde con nuestras aspiraciones". Pues bien, a mí eso me parece realista, a pesar de que no faltaría algún alma de Dios que lo crea muy romántico. Esa sustitución del estado de cosas no sólo debe hacerse para estar más acorde con nuestras aspiraciones, sino para poder responder a la bancarrota de nuestro sistema político y a la incoherencia depauperadora de nuestra economía. En cambio, me parece muy lírico que deplora el que las "virtudes de la institucionalidad costarricense" se vengán abajo a causa de la mediocridad que no es otra que la mediocridad misma de esas tales "virtudes", cuyo fruto no es otro que toda la pobreza, la injusticia, la discriminación y la pérdida de la dignidad y la soberanía nacional. Que se caigan, bien caídas estarán.

## NO ACELERAR. LO VIEJO, CONSTRUIR LO NUEVO

De la lectura de la carta de Jiménez, concluyo que nuestro país, como toda América Latina, vive, como nunca en su historia, la búsqueda urgente y angustiada de un camino claro para su desarrollo político. Vivimos un proceso, a veces impaciente y a veces doloroso de toma de conciencia. Las metas económicas y sociales se enuncian cada vez con mayor claridad, nuestra desesperada situación de injusticia, dependencia y explotación se denuncia con método cada vez más preciso y más profundo, pero no tenemos una idea suficiente de cuál debe ser el instrumental político para alcanzar esas metas y cambiar esas realidades, instrumental que sintetice las grandes perspectivas de la conciencia humana moderna, con las características indiosincráticas y específicas del pueblo costarricense.

Quizá el verdadero destinatario de mi carta es todo costarricense,

que no acepte a nadie que no seamos nosotros los ticos en esta tarea de encontrar un nuevo sistema político, que haga posible el cambio, conjugándolo con la estabilidad, la continuidad, la permanencia, la justicia y la libertad.

Colocando nuestro diálogo a la altura de esta perspectiva, haríamos el ridículo identificando las raíces de los problemas de la nación con los problemas secundarios, que no son sino una consecuencia y un efecto. No quisiera perder mi tiempo en discusiones detalladas sobre asuntos para los que existen numerosas instituciones con equipos muy bien capacitados para investigar y que han publicado miles de informes y estadísticas sobre necesidad de vivienda, agua, luz, caminos, escuelas, dispensarios, etc. Recuerdo que todos esos estudios de necesidades y "demanda de servicios" los ordenó hacer el rey Luis Capeto de Francia, mientras se divertía en Versalles y ya ve, le cortaron la cabeza.

Coincido con don Danilo en que "el pasado inmediato no es capaz de parir pacíficamente el acondicionamiento a la nueva ideología, el gusto y la moralidad de que el presente está preñado". Comprendo que en nuestro caso, el pasado inmediato ha estado inspirado por una ideología de radicalismo medio populista medio social-demócrata, que ha mantenido y desarrollado nuestro "pacífico" subdesarrollo democrático, o sea, usando su propia expresión, una "incapacidad acondicionada". Don Danilo mismo recordará la reacción contra sus intentos de capacitar al sindicalismo para un diálogo con los empresarios, que culminó en un monólogo de patronos encorbatados y altivos frente a unos pobres obreros mudos y encogidos. Nadie olvida cómo se decapitaron intentos memorables, como los de Patio de Agua o los planteamientos del Lic. Obregón Valverde a la indignación estudiantil contra ALCOA. Las buenas y cándidas intenciones de convertir a "los empresarios" en "factores de cambio" con doctrinas como la de responsabilidad social de la empresa y técnicas de relaciones públicas y laborales han fracasado como era de esperar. A las Cámaras sólo les ha faltado sugerir que para eliminar la pobreza, pongamos a los pobres en barcos y los exportemos para obtener divisas.

Fue muy noble la decisión de la izquierda democrática latinoamericana por crear una línea de solución autóctona, ubicando como pensaba Haya de la Torre, el problema económico, social y político "en su propio escenario y no pedir de encargo para resolverlos doctrinas o recetas europeas, construir en nuestra propia realidad, tal cual ella es, las bases de una nueva organización económica y política que cumpla la tarea educadora y constructora del industrialismo liberada de sus aspectos de explotación humana y de sujeción nacional". ¿Cómo no entusiasmarse con un programa que incluiría desarrollo independiente, unidad e integración para crear un espacio económico común, redistribución del ingreso a través de reformas tributarias, supresión de gastos suntuarios, inversiones sociales en vivienda, salud y educación, la transformación democrática desde el poder y una insobornable política exterior independiente?

¿Qué pasó con aquellos sueños?

Los partidos social-demócratas del continente se han separado del pueblo y terminan lastimosamente siendo meras burocracias electorales, en la lucha por el poder y elaboración de complicados programas. En Costa Rica la idea básica del Centro de estudio de los problemas nacionales de "dirigir todos los esfuerzos patrios hacia la creación de fuentes de riqueza, orientados directa y principalmente por las necesidades del consumo nacional" culminaría en una profesión de fe en la evolución gradual como proceso de cambio, en el papel estratégico de la clase media y la descentralización del poder público, un desarrollo cuya meta es "la creación de un orden social nuevo, basado en la justicia, la ley y el bien común que haga posible la realización plena del ser huma-

no".

Pero desgraciadamente, todo este proyecto social se basa en un modelo que identifica el desarrollo con el crecimiento, con el ahorro y la inversión como medio para mantener la economía en equilibrio productivo y por ende, en desarrollo.

El gran cambio revolucionario estructural que se postula como fórmula política, se desnuda de todo su ropaje utópico, cuando el pueblo asiste durante la campaña electoral a la acción prepotente y decisiva de la minoría detentadora del poder económico y los intereses imperialistas norteamericanos por mantener el régimen de miseria en desarrollo. La legitimación del ideario social-demócrata en bancarrota es el crecimiento bruto de la economía, aunque sea en beneficio y provecho de un pequeño sector u no la distribución del crecimiento para el beneficio de toda la nación.

## SIN TRACTORES NI VIOLINES

Sólo un sectarismo ciego puede negar que el ideario social-demócrata ha movilizad ingeniosos esfuerzos por lograr la institucionalización de instrumentos efectivos para el crecimiento económico bruto. El sector rico que se ha beneficiado con esa eficiencia debe estarle muy agradecido a los gobernantes que le han hecho el milagro. Por otra parte, el ejercicio de la voluntad popular en los comicios ha sido depurado y el ciudadano ha podido ir a las urnas tranquila y libremente a votar, desgraciadamente, por un programa y unos hombres que independientemente de su idealismo o su oportunismo, no han sido capaces de crear la base material para construir la utopía social-demócrata de tractores con violines y ese ciudadano regresa a su casa con el dedo manchado de tinta, con libertad electoral, pero sin tractores ni violines.

## A LA JUSTICIA SIN LA LUCHA

Los idealistas que formularon con elocuencia conmovida el gran proyecto de libertad con justicia social, hoy están quizá demasiado atados a un status socio-económico que los encadena. Algunos se retiraron decepcionados para unirse a la izquierda radical, a convertirse en profetas solitarios o a luchar con incertidumbre por crear condiciones para una ulterior posible incorporación y capacitación del pueblo para la lucha política. Otros se han enriquecido, han olvidado su origen y han establecido alianzas indisolubles con la vieja oligarquía que fustigaron. Hay unos pocos que rumian en silencio, y a veces en voz alta, su remordimiento de haber persuadido a todo un pueblo a reprimir con furia procesos de cambio radical, prometiéndole un método para lograr la justicia sin lucha y la libertad sin sacrificio.

El pensamiento y la acción política de los liberales conservadores no merecen siquiera atención. "Sus espíritus, como dijera Jorge Volio, viven en las tumbas", carecen hasta de un programa o una ideología digna de ser siquiera criticada. No ofrecen más al país que un candidato en cada uno de los militantes. Viver del mito de una actitud "oposicionista", que ni es colaboración ni es oposición, sino un estorbo más al proceso de redención popular.

Los veo dominados por los intereses más egoístas de la oligarquía retrógrada, incapaces de una oposición constructiva y radical porque no tienen la más remota vocación revolucionaria. No hay en sus planteamientos una crítica sólida, sincera y valiente a la social democracia en el poder, pero tampoco una apelación rotunda y clara al pueblo que lo movilice hacia la acción histórica. Algunos de los líderes liberales son personas decentes que gastan sus talentos en la defensa trasnochada de la empresa privada frente a la creciente intervención estatal, hombres "probos" como dirían nuestras abuelas, pero casi nada más.

Las fuerzas radicales parecen incapaces de recordar que su objetivo es uno sólo: la redención de los de abajo, el pobre. Son una casa dividida, debilitada, desconcertando al pueblo con sus mutuas rencillas, sus purgas y sus ataques llenos de pequeñez, como quedó claro en la última campaña. Incapaces de unirse por razones "tácticas", no tienen la astucia y la nobleza

de impedir su debilitamiento mutuo que hace el juego a una burguesía muerta de risa. Sólo su unidad será su victoria. Tiene razón don Danilo de preocuparle que la iracundia de los que ya estamos hartos pueda ser una negación a toda acción política. No se preocupe. En mi caso, si la acción política es el juego cínico de componendas, bajadas de piso, traiciones y mentiras entre candidatos buscagloria o busca-plata, niego y negaré toda acción política, porque añadiría al dolor de la pobreza del pueblo, la humillación del engaño y la estafa.

Pero si la acción política es una convocatoria y una movilización de las mayorías oprimidas, verdaderas víctimas de nuestro subdesarrollo, sí creo en ella y pienso que todo hombre generoso, con hambre y sed de justicia debe dar su talento, su vida y hasta su muerte en esa acción.

Quizá este diálogo público, sincero y audaz sobre las congostas nacionales, entre hombres como Ud., con poder, prestigio y popularidad en un hombre como yo, que sólo tiene para ofrecer su rebeldía, sus convicciones y su palabra, pueda presagiar el renacimiento de la valentía y la virilidad de un pueblo dispuesto a trocar en arma su herramienta. Los ticos que como el que escribe hemos vivido la ordalía de la pobreza, sabemos, no por sociología o economía política, sino por experiencia, que el mero incremento de la cifra del Ingreso Nacional no llena la barriga, ni evita el deshaucio, ni cura la pulmonía ni educa. La gloria de poder proclamar en los anuarios del BID o la CEPAL que Costa Rica aumentó su riqueza, no borra el dolor de ver que también mantuvo y fortaleció la miseria.

Quisiera tener su optimismo y aceptar su invitación paternal a entrar en el redil de los que creen que una misma bandera puede cobijar al explotador y al explotado, a los de arriba y a los de abajo. Yo no puedo aceptar otra bandera que la que cobije a los de abajo, únicas y verdaderas víctimas del subdesarrollo que les han impuesto desde oficinas alfombradas y salones lujosos los que han mandado y mandan este país.

## "DESARROLLO" SIN BIENESTAR: DESARROLLO DEL MALESTAR

Los ticos nos estamos dando cuenta de que crear una clase media con la esperanza de que dé la lucha al lado de los obreros, los campesinos y los marginados, es pedirle demasiado al santo, y que por unos pesitos más y una palmadita en el hombro del candidato opulento, la clase media se alía con la oligarquía más conservadora y permite indiferente la entrega de los recursos patrios y la pérdida de nuestra soberanía para gobernanos.

Los ticos vemos que si los precios suben y los salarios bajan y el desempleo crece, habrá que amarrarse la faja y hacer "viable" como dice don Danilo, ese camino a seguir y esas metas que son más claras que el agua. Tiene razón, la historia no la hacen a golpes los hombres solos, ya sean poetas o héroes. Es más, a como van las cosas la historia próxima la va a hacer el hambre, el desempleo, la pérdida de soberanía y la rabia popular.

Las mesas de tragos dónde se reúnen a rumiar su descontento los jóvenes inteligentes que vegetan en una oficina sin futuro, los dirigentes sindicales decepcionados, los políticos decentes preocupados, se están convirtiendo en círculos de subversión sorda y desesperada.

A mí no me importa si el campanazo lo da un obispo, la oficina de planificación, el Paso, la Hormiga, un poeta, el tío, la mamá o el hijo, el suegro o el yerno, pero que se dé. Ya se sabe lo que hay que hacer. Hagámoslo, yo me apunto, de por sí además de subdesarrollada, Costa Rica se está volviendo aburrida. Nos está pasando lo que a los ticos de la época de don Cleto y don Ricardo, nos hicimos grandes y todavía vestidos de primera comu-

niación. Ya ve, he logrado salvarme de la trampa pequeño-burguesa de la desesperación. Es que la bursura politiquera cotidiana lo enferma a uno ¿verdad? De lo que no me salvo es de mi "romanticismo" porque a los románticos, desde Don Quijote hasta Bolívar, se les perdona todo, hasta la verdad. Saludos.